

SEPELIOS

Una de las cuestiones más duras en estos días de encierro es la de los enterramientos. Despedir a un ser querido es siempre un trance doloroso. Y los ritos fúnebres constituyen uno de los mecanismos más eficaces para ayudar a pasar el primer impacto. Por esto todas las sociedades cuentan con algún tipo de fórmula que ayude en este paso. Gran parte del poder social de las religiones se sustenta en la capacidad de las iglesias en saber organizar estos ritos de paso. Y por esto es tan importante que la gente laica sea capaz de saber crear ceremonias decentes y emotivas.

Los entierros sirven no sólo para honrar a la persona difunta. Sirven sobre todo para dar aliento a su entorno próximo que sufre por la pérdida. Las muestras de cariño, las fórmulas sociales, el ver a gente distinta de lo habitual, la necesidad de cumplimentar los ritos... todo ayuda a pasar el primer impacto (aunque no todo el mundo es igual y hay que respetar a la gente que prefiere un encierro íntimo). No hay nada más triste que un encierro con pocas personas, indicador de que el fallecido o sus allegados tienen un reducido espacio social. Por esto tiene que ser muy duro para mucha gente tener que asistir al entierro de un pariente sin poder contar con un mínimo círculo de apoyo. La imagen de un hombre sólo ante el féretro de un familiar en Seriate (Italia) que hoy publica la Vanguardia es una de las más patéticas de toda la historia del Coronavirus.

Hoy hemos recibido la noticia del fallecimiento de Ignasi Catalán. Una de las personas que forjó el movimiento vecinal de Nou Barris a finales de los 1960s. Un puñado de personas de distinto origen ideológico, fundamentalmente cristianos (como él) y comunistas que levantaron uno de las culturas sociales más potentes. Él fue, incluso el inventor del lema "Nou Barris" que ahora sirve para dar nombre a un distrito barcelonés que sigue teniendo fama de solidario y radical. Aún participó, hace un año, en la apertura de un modesto monolito que recuerda la historia de la Asociación de Vecinos de Nou Barris, situado en Torre Baró. Esta vez no le podremos despedir colectivamente como se merecía. Lo único que nos queda en estos días es mandar todo el cariño posible a las personas que han convivido y amado a los que se van.